

La construcción del personaje femenino en *Dulce compañía*

Mery Cruz Calvo*

Universidad del Valle

Primera versión recibida: 13 de agosto de 2003;

versión final aceptada: 20 de noviembre de 2003 (Eds.)

Resumen: El presente artículo se ocupa detalladamente de la representación de la mujer en la novela *Dulce compañía* (1995) de Laura Restrepo. El análisis permite ver que la palabra "elenita" es la mediación que la escritora utiliza para perpetuar la tradición femenina con figuras radicales.

Descriptores: *Dulce compañía*; Restrepo, Laura; Novela colombiana; Literatura colombiana; Mujer y literatura.

Abstract: This article makes a detailed presentation of women in *Dulce compañía* (1995) a novel by Laura Restrepo. The analysis permits to identify that the word "elenita" is the mediation the writer uses to perpetuate the feminine tradition with radical figures.

Key words: *Dulce compañía*; Restrepo, Laura; Colombian novel; Colombian literature; Women and literature.

Introducción

La novela *Dulce compañía* (1995), escrita por Laura Restrepo tiene una estructura "aparentemente" desequilibrada. En el ámbito de la historia encontramos a una periodista que cuenta en primera persona¹ sus peripecias en un barrio marginal de Bogotá, Galilea; al cual ha llegado para hacer un reportaje de un

* Profesora e investigadora de la Escuela de Literatura de la Universidad del Valle, Cali.

1 Desde el punto de vista del análisis narratológico, podemos precisar la participación de la protagonista en la historia. Desde este plano encontramos una narradora que está dentro de la historia y además asume el papel de protagonista principal; técnicamente la denominamos intradiegética-homodiegética (Cf. Serrano, 1996).

supuesto ángel que ha aparecido. La comunidad de Galilea está dividida ante este extraordinario y milagroso fenómeno. De un lado, un grupo liderado por mujeres que consideran al ángel una manifestación del amor y la salvación que Dios ha traído hasta sus vidas; por esto su deber es alabarlo, protegerlo y rendirle culto. Por otro lado, se encuentran al padre Benito y sus seguidores que acusan al ángel de “querer suplantar a Jesús”. Estos dos bandos estarán en pugna, llegando a momentos de confrontación directa. En medio de estos acontecimientos sobrenaturales y conflictos internos, nuestra protagonista lucha entre la realidad y la fantasía, entre su formación racional y la irrupción del misterio, ante el cual finalmente sucumbe en los brazos del ángel y cae perdidamente enamorada, pero se ve imposibilitada de retener a su lado al amado, ya que este debe cumplir una misión; lo único que le queda de su pasión desbordada es una hija.

2 Pero existen al nivel del relato² diecisiete discursos de un ángel, quien se desdobra en siete nombres, los textos llegan hasta nosotros con ecos apocalípticos. “Según sople su veleidad de gran creador de mundo e inventor de nombres, hoy me llama Orifiel, mañana Merkabah, ayer Metatrón, o cualquier otro de mis setenta y seis apodos” (52).³

Esta predicación cargada de símbolos y con un lenguaje que tenemos que descifrar, nos ayuda a leer e interpretar los signos de los tiempos; el ángel de Galilea es el encargado de pronunciarlos. Los discursos del ángel nos llegan en forma de monólogos, pero no son monológicos porque buscan establecer un puente de comunicación con un destinatario/a, a veces se dirigen directamente a esa mujer que podemos identificar con la periodista. Otras veces, leemos un discurso que quiere llegar a una comunidad la cual se supone tiene una referencia sobre Dios: “soy el ángel Orifiel, Trono de Dios” (51).

En estos discursos encontramos una clave de interpretación de la novela, que espero analizar y desarrollar en este ensayo; para esto escogí el camino de la construcción de la protagonista femenina.

Construcción de la protagonista

La realidad que se le presenta a la periodista en el barrio Galilea va abriendo caminos para que su forma de pensar y actuar, regidos supuestamente por la

2 En el plano de la historia el ángel llega hasta nosotros como un ser que es contemplado, etéreo y resbaladizo, su totalidad de sentido queda incompleta. Es a través de su discursividad verbal —plano del relato— que su madre Ara recoge en los cuadernos, donde podemos completar su sentido.

3 Todas las citas están tomadas de la edición de la novela de editorial Norma, 1999.

razón, sufran quiebres definitivos que la llevarán a decir: "Hacia más de 72 horas que yo habitaba de planta en el reino de la insensatez" (145).

El espacio del barrio sufre una transformación con la presencia del ángel, por eso sus habitantes viven la experiencia de lo que Mircea Eliade ha denominado hierofonía: "algo sagrado se muestra". Nuestra protagonista, desde su llegada al barrio, se deja habitar por esta presencia sagrada y se introduce en un mundo que tiene otras lógicas y que la llevarán a transformar su vida. Aquí vuelvo a Eliade, que nos ayuda a aclarar lo que puede significar el encuentro con lo sagrado: "Los hombres, según eso, no tienen libertad para elegir el emplazamiento sagrado. No hacen sino buscarlo y descubrirlo mediante la ayuda de signos misteriosos" (1988, 31).

Y es precisamente la primera visión del ángel la que, de una vez y para siempre, la pone en presencia del misterio que la atraparà y ante el cual ella no opondrà mayor resistencia.

Sin producir ruido que lo anunciara, había salido de no sé dónde y se acercaba a nosotros un muchacho. Muy alto. Estaba casi desnudo, y era moreno. Y atterradoramente hermoso. Eso era todo. Y era demasiado. El corazón me pegó un golpe en el pecho y después se paralizó, sobrecogido ante la visión. No era sino un muchacho, y sin embargo tuve la certeza de que era además otra cosa, una criatura de otra esfera de la realidad (43).

Pareciera que estuviera predestinada a una misión. Su encuentro con el ser alado es un camino que recorre junto a las mujeres del barrio Galilea; Ara, Marujita, Crucifija, Sweet Baby Killer, quienes son las guardianas del ángel, todas juntas pertenecen a la junta que administra la devoción. Mujeres que están marginadas. Ara, violada, madre soltera y prometida a un hombre rico que no amaba. Crucifija, ser ambigüo, asexuado, religiosa pero sin comunidad. Sweet Baby Killer, no se puede ubicar como hombre o mujer, pero parece que se encuentra más cerca del primer calificativo. Ellas son las líderes de un fenómeno de religiosidad popular. Se encargan de tomar las decisiones, haciendo una lectura "irracional" anárquica, acomodaticia sobre los acontecimientos. Ellas definen y deciden sobre el destino de una mujer culta, educada, que llega del centro del poder de la ciudad a la marginalidad de Galilea: "Desde que me vieron llegar al barrio, las de la junta me habían elegido. Encontraron que yo era la apropiada, la muy esperada novia blanca y radiante; la que por alta, o por rubia, o tal vez por venir de fuera, presentaba características ideales para sacarle cría al ángel" (95).

Y en medio de esta nueva realidad ¿qué sucede con nuestra protagonista? Desde el inicio de la novela nos anuncia que nos va a contar algo extraordinario que aconteció y que estuvo precedido por señales que en su momento no alcanzó a interpretar. Pero también nos deja ver que los acontecimientos fueron vividos por ella misma, mujer perteneciente a la clase media y reportera de una revista de actualidad. Lo que apreciamos en la novela es un desplazamiento espacial y axiológico. Tal vez lo más significativo sea que se unen en este personaje principal su oficio de periodista con la historia que nos va a contar; por eso esta narradora despierta en mí como lectora, confianza y credibilidad porque su discurso está basado en algo *visto y vivido*, características propias del relato testimonial y de la crónica.

Pero este personaje-protagonista tiene un origen que se nos va revelando y en el cual podemos apreciar un puente de unión con este pasado que es la historia sucedida y con este presente que yo lectora actualizo. Su pasado tiene reminiscencias donde encontramos las lecturas que le hacía su abuelo. Nos muestra sus precarios conocimientos de los ángeles, como por ejemplo la oración que da título a la novela. También está en su pasado la herencia, por línea materna, de la locura que la acecha permanentemente. "Tal vez ese miedo irracional que siempre le he tenido a la locura me viene de la certeza de que tarde o temprano me espera a la vuelta de la esquina" (127).

Su llegada al barrio Galilea en busca de un reportaje escrito y gráfico sobre el ángel aparecido tiene premoniciones de un acontecimiento extraordinario, que contribuye a crear el clima para la entrada a un mundo que se rige por otras lógicas más cercanas a una especie de carnaval, en los términos en que Bajtin lo analiza. Más adelante desarrollamos este tema en nuestro análisis de la novela. Una lluvia torrencial la acompaña en su entrada a Galilea y, al referirse a ese lugar, desde el principio sus palabras crean metáforas que la localizan en un espacio distinto al normal. "Pero cómo devolverme, en qué taxi o bus inimaginables, si había traspasado las fronteras del mundo y me encontraba encaramada en un peladero del más allá" (2).

Ambiente misterioso que va ganando en intensidad y cuyos puntos más álgidos podemos apreciar en la primera visión del ángel y en el encuentro sexual-erótico de la periodista y el ser alado. Debemos buscar más allá de las impresiones que nos transmite la novela a través de la protagonista, y detenemos en cómo la expresión de éstas van variando y señalando un desplazamiento de un discurso racional, regido por explicaciones plausibles y coherentes, a una expresión que se acerca mucho al agotamiento del lenguaje, en el cual lo único que

queda es el silencio. Si observamos detenidamente, nuestra periodista entra en un diálogo con los habitantes del mundo de Galilea; quiero hacer una precisión y llamar a los diálogos, con un término más preciso, discursos. En un primer momento estos no se tocan, pero poco a poco se van uniendo, interactuando y encontrando su máxima expresión en las palabras de la periodista cuando describe su unión amorosa con el ángel; este discurso tendrá mucha proximidad con la voz del ángel desdoblado.

Ya iba al trote bajo el aguacero con mi procesión de niños ensopados, cuando quise averiguarle a Orlando a dónde me llevaban. Él me contestó alzándose de cejas y hombros, como si fuera muy obvio:

— Pues a ver al ángel, ¿no?

— ¿Se aparece a estas horas?

— Siempre está ahí.

— ¡Ah! ¿Debe ser entonces una estatua, o una pintura?

Me miró con sus ojos redondos que no podían creer tanta estupidez.

— No es ninguna pintura es un a-n-g-e-l — dijo pronunciando letra por letra, como si yo tuviera dificultades con el español. — Un ángel de carne y hueso.

No me lo esperaba. Imaginaba que si corría con suerte podría entrevistar a un testigo de sus milagros, o a un fanático de su culto, o en el mejor de los casos hasta a un enfermo curado por él, y que podría fotografiar la piedra donde se paró, el nicho donde le prenden velas, el momento donde lo vieron por primera vez, y toda esa basura de rutina que satisfacía las exigencias del jefe de redacción porque permitía montar, en un par de horas, una historia traída de los pelos, pero que justificaba un titular de este estilo en la carátula: "¡En Colombia también hay ángeles!", y el subtítulo: "Casos verídicos de apariciones."

Pero no. Lo que Orlando me prometía era la visión del ángel, de cuerpo presente (31).

La periodista quiere conocer y este conocimiento parte de una serie de preguntas y explicaciones lógicas; las respuestas y réplicas del niño no se ajustan a lo que se espera. En este caso es una observadora que espera recibir una información, que de alguna manera anticipa

No faltan en estos acercamientos discursivos la ironización, el humor, que tratan de destruir la posibilidad de un lenguaje diferente, porque explica una realidad que no se encasilla en realidades conocidas para la periodista; pero que sí experimenta esa otra parte de la ciudad que está marginada y por eso su lenguaje es marginal.

Frenando la fila, sor Crucifija me aplicó otra vez la garra al brazo, me llevó a parte y me soltó la siguiente pregunta:

—¿Me puede decir si está con la visita?

—¿Con la visita? ¿Con qué visita?

—Quiero decir si está con la menstruación...

Imaginé que se trataría de alguna creencia atávica, como que en presencia de la sangre menstrual se pone amargo el vino y se corroe el hierro, y quién sabe qué le sucede a los ángeles, así que temí que me fuera a impedir la entrada a la gruta.

—No, señora, estoy limpia —le contesté la verdad, en un lenguaje que me pareció a tono con su pregunta.

—¿Me puede decir hace cuánto le vino la última menstruación?

Era el colmo. La tal Crucifija ya no sólo hablaba como misógino bíblico sino además como ginecólogo en chequeo semestral (39-40).

Para nuestra protagonista el otro/a marginal no debe entrar en su intimidad. Pero al lado de estas replicas que son una manera de detener el avance de los acontecimientos predestinados, ella empieza a dar cabida a reflexiones que le abrirán el camino para entrar en una verdadera comunicación con la comunidad de Galilea y con su ángel, estas reflexiones pasan necesariamente por sus sentimientos.

Me sentí bendita como Jacob ascendiendo al cielo por la escala de ángeles. Esas criaturas sonrientes que se afanaban bajo el aguacero para que yo pasara con comodidad despertaron en mí un palpito que habría de sobrevenirme, muy nítido a veces, durante los días que permanecí en Galilea: la intuición de que había entrado a un reino que no era de este mundo (33).

Por eso, en el momento en el cual conoce al ángel, queda atrapada en una realidad de la cual ya no podrá prescindir. Se deja interpelar por una belleza nunca vista. El misterio, el éxtasis, lo sagrado confluyen en la visión del ser adorado por todos/as; ella entra al terreno de lo sagrado, comparte con los pobres de Galilea su exaltación. Pero esta respuesta dentro de la construcción del personaje/protagonista no es gratuita; existen en su historia personal señales que de alguna manera nos indican que en ella hay terreno fértil para que florezcan su aceptación y amor por el ángel.

Los colegas siempre me han achacado falta de profesionalismo por mi incapacidad de mantener la objetividad y la distancia frente a mis temas.

Una vez fui por ocho días, como reportera, a cubrir el conflicto entre los sandinistas y los contras, y terminé quedándome en Nicaragua y metiéndome de cabeza en su guerra, del lado de los sandinistas. A la tragedia del volcán de Armero fui con un noticiero de televisión, y cuando me vine a dar cuenta había adoptado a uno de los damnificados, una anciana que lo había perdido todo, incluyendo la memoria, y que desde entonces vive en mi casa, convencida de que es mi tía. Ahora quedaba nuevamente comprobado que los colegas tenían razón, y esta vez de manera patética: me habían mandado a buscar un ángel, yo había cumplido con encontrarlo, y además me había enamorado de él (79).

Nuestra reportera toma partido, se pone del lado de los más débiles, rompe la premisa de que la objetividad/neutralidad existe. ¿Romántica? ¿Soñadora? ¿Sentimental? Considero que este rasgo lo comparten otros personajes femeninos de la novela. Ara, la incansable buscadora de su hijo regalado y vendido contra su voluntad, que presta oídos a las palabras del ángel y se convierte en su transcriptor. Su amiga Ofelia, a quien recurre para que la ayude profesionalmente con su amado. Para esta psicóloga, profesional y universitaria, no eran suficientes las explicaciones del racionalismo científico y necesita de otros campos del saber humano y milenar que lo inexplicable y lo sobrenatural juegan un papel decisivo. Cada una de ellas comparte una sensibilidad que el establecimiento tilda de locura, superstición, sentimentalismo; y tiene su máxima expresión en el asilo de locas, mujeres pobres y marginadas de la sociedad, que se convierten en un espectáculo para parte de la ciudad. En las Muñis está la representación de la adivinación. Todas estas mujeres pertenecen a un mundo que está más cercano del misterio, de lo otro desconocido, pertenecen a un orden distinto del normal, distinto del patriarcal. Llama la atención que las únicas figuras masculinas cercanas a todo este mundo femenino sea un niño, Orlando, y su hermano el ángel.

El carnaval del barrio Galilea

Quiero presentar en este apartado de mi trabajo una hipótesis de análisis que espero desarrollar. En el barrio Galilea la aparición del ángel precipita una serie de acontecimientos que califico como un carnaval religioso y popular. Quien mejor que Mijail Bajtin para iniciar esta reflexión.

A diferencia de la fiesta oficial, el carnaval era el triunfo de una especie de liberación transitoria, más allá de la órbita de la concepción dominante, la

abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes. Se oponía a toda perpetuación, a todo perfeccionamiento y reglamentación, apuntaba a un porvenir aún incompleto (Bajtín, 1989, 15).

Teniendo como telón de fondo la reflexión anterior, me voy a detener en dos momentos representativos del carnaval o, como más exactamente podemos denominar, una carnavalización literaria que se presenta en la novela.

El primer momento es el del encuentro de la periodista con el ángel, en un ritual organizado por las mujeres del barrio que está cargado de símbolos que dan continuidad a la historia y a su clave interpretativa; por ejemplo, lo que se dice sobre "la batola azul, de virgen o loca" que engalana a la periodista y que estaría rompiendo aquella tradición patriarcal en la cual los personajes literarios femeninos o eran ángel o eran monstruo (loca, bruja, hechicera). *Dulce compañía* nos abre el camino para volver ambigua esta imagen, para romper esa supuesta exclusión masculina en la cual la mujer es santa o demonio. Quienes acuden mayoritariamente a este acontecimiento ceremonial son "mujeres y niños de brazos". Sus rituales, oraciones y comportamientos están más cerca de una actitud demente, que rompe la lógica con la tradición religiosa. No es sólo un acto espiritual que rompe con un orden dogmático, en el cual escuchamos cánticos y se lleva a cabo una procesión que nos recuerda las de Semana Santa, sino que, además, el orden jerárquico eclesial machista desaparece para dar cabida al protagonismo femenino y al símbolo de la maternidad.

Son las mujeres las líderes y propiciadoras de este ritual que busca sembrar la semilla del ángel y perpetuarlo a través de una descendencia, escogiendo a la periodista como la "novia blanca", frase que nos recuerda, por contraste, la posterior novela de Laura Restrepo *La novia oscura*. Pero también hay una ruptura discursiva, en la voz de la protagonista femenina, al ironizar discursos sagrados, introduciendo en una palabra ajena como son las oraciones de la iglesia (prístinas, espirituales, alejadas de la carne) una palabra propia donde nuestra periodista canta y alaba su unión sexual-erótica con el ángel.

Santa mi alma y santo mi cuerpo, bienamados y gozosamente aceptados los dos. Santa la maternidad y también santa la sexualidad, santo pene y santa vagina, santo placer, bendito orgasmo, porque ellos son limpios, y puros, y santos, y de ellos serán el cielo y la tierra, porque han sufrido persecución y calumnia. Que ellos sean alabados, porque fueron declarados innombrables. Bendito sea por siempre el pecado de la carne, si se comete con tantas ganas y con tanto amor (96).

Pero hago una salvedad, esta declaración espiritual y carnal sigue estando dentro del territorio sagrado cuando nos dice: "Nuestra unión fue sacramento" (96). Este primer momento podría ubicarlo en un rito de iniciación, similar al nacimiento y la muerte. Mircea Eliade afirma: "podría decirse que en cada uno de estos casos se trata siempre de una iniciación, pues interviene un cambio radical de régimen ontológico y de estatus social" (1988, 115).

El segundo momento tiene que ver con la manifestación de la religiosidad popular de parte de los habitantes del barrio Galilea, la cual se enfrenta al orden jerárquico eclesial establecido, y cuyo representante es el padre Benito.

Esta religiosidad popular surge en la marginalidad de una gran ciudad, convoca a una comunidad creyente alrededor de la aparición del ángel de Galilea, pero al margen del discurso oficial de la iglesia, que por esto ve una amenaza para el poder que tiene sobre sus feligreses. Nuestra protagonista no es ajena a este fervor popular y, poco a poco, pasa de ser una observadora a ser una participante activa de los sentimientos de la comunidad de Galilea.

La romería estaba ya congregada en el lugar santo, y esperaba la aparición del ángel. Le habían traído sus enfermos para que los curara y sus recién nacidos para que los bautizara. Sus ancianos venían por consuelo, sus niños por noveleros, sus tristes por esperanza, sus sin techo por amparo, sus mujeres por amor, sus desventurados venían por la bendición... Era tal su fervor y tan contagiosa su fe, que por un instante yo, que no creo, a través de ellos creí (62-63).

En todo caso la periodista se mantendrá en una situación ambigua, respecto a los acontecimientos de Galilea, no olvidemos que su formación, al menos académica, es producto de la razón lógica. Cuando afirmo que se deja permear por esta situación ilógica que le toca vivir, me refiero a la entrada en su vida del ángel, ser también ambiguo, que se construye con trozos de recuerdos de algunos de los personajes secundarios que aparecen en la novela, pero que nunca se deja construir totalmente y que termina siendo un personaje prefigurativo de Jesús de Nazaret.

La confrontación directa que tienen los seguidores del ángel con el padre Benito y los integrantes del M.A.F.A (Muerte a Falso Ángel) es una excelente ilustración de ese carnaval que se presenta en la novela. La descripción de la situación en la cual se llevan al ángel hacia la ciudad, para que sea atendido en un centro de enfermedades mentales, y la oposición del otro bando, encabezado por el padre Benito, es de un alto grado de humor porque se convierte en un

juego de poder en el cual a veces gana Ara, la madre del ángel, o a veces el padre Benito. Estos dos personajes se enfrentan en una discusión cuya razón está en la disputa por el ángel, pero la manera de discutir, nos dice la narradora protagonista, está más cerca de una discusión de una pareja que de un sacerdote con su feligrés:

Los discursos del ángel

Llego al análisis de un aspecto muy interesante de la novela, los discursos del ángel que se intercalan en el texto literario; son diecisiete, desdoblados en siete voces monológicas diferentes. Estos discursos están cargados de símbolos que no dudo en identificar con un lenguaje apocalíptico. Por ejemplo, los siete ángeles nos recuerdan a aquellos que predicán sobre los últimos tiempos en el libro del Apocalipsis, son siete ángeles que tocan siete trompetas; las cuatro primeras anuncian los estragos en la tierra, sangre y fuego. La quinta representa las langostas que dañarán a los hombres que no tienen el sello de Dios sobre sus frentes. La sexta anuncia la caballería infernal. Y cuando el séptimo ángel profiera su voz, cuando vaya a tocar su trompeta se habrá consumado el misterio de Dios, como anuncio de Él a sus siervos, los profetas.

El ángel habla, pero no se comunica con los otros/as. Los discursos son dictados a su madre Ara, ella los recoge, *a través de la escritura*, en cincuenta y tres cuadernos Norma cuadrículados. Nuestras llaves interpretativas quieren abrir esos cuadernos que recoge la novela y que nuestra protagonista lee y a los cuales le hace preguntas:

“¿Quién habría escrito de verdad aquello? [...] Fueran lo que fueran, de procedencia humana o divina, originales o apócrifo, estos cuadernos significaban una revelación y un auténtico misterio” (57).

Lo que observo alrededor de la escritura de los cuadernos es la transmisión de un saber o discurso, que es confiado a las mujeres. Veamos. El ángel dicta a su madre Ara, ella escribe en momentos de posesión y frenesí. Estos cuadernos son facilitados a la periodista, quien nos los da a conocer; es la encargada de hacerlos visibles para nosotros/as. Entonces puedo decir que los cuadernos son dictados por el ángel, transcritos por Ara, leídos por la periodista; ella escritora también y conservadora, compiladora y editora de los cuadernos del ángel.

¿Qué leemos en estos cuadernos? La novela desconcierta porque pasa de un discurso racional pequeño burgués que es enunciado por la periodista, a un discurso críptico. Sobre esto puedo establecer una comparación. Los discursos

Los discursos del ángel y sus sucesivas voces son complejos y contradictorios; por ejemplo, Orifiel ironiza a Dios, Elohim agónicamente expresa el amor y su caída por la tentación de la mujer. Izrael y Mermeoth expresan la ira de Dios, a través del símbolo de la tempestad. Estos discursos del ángel con diversos mensajes, a veces tan misteriosos que nos cuesta entenderlos y encontrarles su lugar en la novela, tienen su correlato en el frenesí que se vive en Galilea por la aparición del ángel. El libro del Apocalipsis fue considerado en la tradición de la iglesia tabú, se suponía que podía atentar contra un sano equilibrio mental; un desequilibrio mental es el que encontramos en esta novela: en la historia de los habitantes del barrio Galilea y en los discursos del ángel.

A través de la literatura, contenida en los cuadernos, el ángel se comunica con nuestra protagonista; por eso, cuando él desaparece, ella busca con afán estos escritos, porque es la única materialidad que la une con su amor. "Caminé a tientas hasta el baúl de los cuadernos, resuelta a apropiármelos, a llevármelos conmigo, porque eran mi patrimonio, habían sido escritos para mí, constituían mi legado de amor" (185).

Pero hemos asistido a otra forma de comunicación entre los dos actores principales de la novela: aquella que se estableció a través del erotismo; aquí me quiero detener porque esta unión tiene una singularidad que no puedo dejar pasar. Nuestra narradora protagonista se une en amor a un ser que podemos denominar indefinido, etéreo, que parece pertenecer a un mundo sobrenatural. Parece que la literatura deja rastros de formas eróticas fantásticas, que en su libro de ensayos *La elipse de la codorniz. Ensayos disidentes*, el escritor Germán Espinosa se encarga de presentar y desarrollar. Para este autor son cuatro las formas en las cuales se perfila el erotismo que denomina fantástico. La primera estaría caracterizada por la unión de los enamorados a través de la muerte. La segunda, considerada por el novelista la más loable, es la unión sexual entre un ser vivo y otro fantasmal o inexistente. La tercera se refiere al amor con seres sobrenaturales que ni son, ni fueron, ni serán humanos. Y finalmente la cuarta, a los métodos mágicos para obtener el amor de otro, o bien a la intervención de potencias sobrenaturales en el surgimiento de ese amor (2001, 52-58).

A la luz de las reflexiones desarrolladas por Germán Espinosa, considero que en la novela *Dulce compañía* hay una cercanía, aunque no total coincidencia, entre la segunda forma de erotismo fantástico: la unión de un ser vivo, la periodista, con un ser fantasmal, huidizo. Como lo hemos visto en este análisis, el ángel de Galilea es lo que la comunidad ha construido a través de un discurso

religioso y popular, es el discurso de los cuadernos; es lo que la periodista ve, pero ante el cual le faltan las palabras para poder pronunciarlo. Dice el ángel sin nombre: "Mujer que te acercas a mí, no quieras saber cómo me llamo. Para ti soy el Ángel sin Nombre: ni puedo decírtelo, ni podrás pronunciarlo" (75).

En las novelas escritas por Laura Restrepo, he podido determinar un eje común o mejor llamarlo un sentimiento que comparten sus protagonistas femeninas, el camino del amor no es posible, no se puede encontrar, sus sendas son tortuosas, dolorosas; pensemos en las mujeres de *Leopardo al sol* o *La novia oscura*. En *Dulce compañía* vuelve a recrearse esta constante, pero a diferencia de presentar decepciones personales, humanas, el amor se escapa a través de un ángel; en la "esencia" de este personaje está la imposibilidad de un amor real. Este sentimiento es reemplazado por los discursos del ángel que Ara recoge en los cuadernos y que nuestro personaje femenino hereda para que en un futuro, cuando Ara muera, sean publicados. Es la tradición femenina que se quiere perpetuar a través de los cuadernos, a través de la palabra literaria y a través de la mujer representada en la hija de la periodista. Es tan radical la novela en abrir un espacio para la mujer que el ángel esperado por todos es, para decepción de la tradición, una niña.

Conclusión

En este recorrido por la novela *Dulce compañía* me queda una reflexión final que sirve como cierre al acercamiento presentado. El último capítulo de *Dulce compañía* se titula "Manuel, hijo de mujer". Encuentro de nuevo, en esta frase, un símbolo que la misma historia explica, a través de la voz de la periodista.

¿Cómo sé yo que se llamó Manuel? Me lo revelaron la Munis. Me dijeron que el abuelo del ángel, además de ser ruin, profesaba fanáticamente la religión, y que antes de vender el niño a los forasteros, calmó su conciencia mandándolo a bautizar. Le hizo poner el nombre de Manuel. Eso me revelaron las Munis —mejor dicho Chofa, porque Rufa sigue sin abrir la boca— y yo resolví creerles. Les créi, primero porque Manuel significa El que está con Nosotros. Y segundo, porque al fin y al cabo no tenía presentación decirle a la niña que, por cosas de la vida, su padre no tenía nombre alguno (211).

Así Manuel es un nombre dado por mujeres, no existe ninguna garantía de que el ángel haya sido bautizado con este nombre propio. Vemos entonces

como Manuel se convierte en una tradición que va por línea femenina: de las Munis a la periodista y de esta a su hija. Además es hijo de mujer o sea sin padre, aquí veo una ruptura con el sistema patriarcal donde somos hijos/as de...: el padre en primer lugar, y luego de la madre. Pero además su nombre tiene un significado que se recoge de la tradición bíblica "Él está con nosotros". Así las cosas, lo único que me queda por decir es que el recuerdo del ángel no va a perpetuarse "en el nombre del padre", sino "a la sombra de la madre", y tomo prestadas estas expresiones del libro *Los hijos de Yocasta. La huella de la madre*, de la feminista y psicoanalista Christiane Olivier.

Bibliografía

- AA.VV. *Diccionario Bíblico. Manual*. Barcelona: Claret, 1975.
- Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid: Alianza, 1989.
- Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Labor, 1988.
- Espinosa, Germán. *La elipse de la codorniz. Ensayos disidentes*. Bogotá: Panamericana, 2001.
- Olivier, Christiane. *Los hijos de Yocasta. La huella de la madre*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Restrepo, Laura. *Dulce compañía*. Bogotá: Norma. Colección El Dorado, 1999.
- Serrano Orejuela, Eduardo. "Narración, discurso y tiempo", en: *Desobremesa. Lecturas críticas*. Cali: Universidad del Valle, 1996, 11-59.